



AÑO I

SUPLEMENTO DE «A B C»
JUEVES 17 DE MAYO DE 1906.

NUM. 14

LA INFANCIA DE LOS GRANDES HOMBRES

LUIS VAN BEETHOVEN

I

EL TARRO DE POMADA

Dios mío! ¡Qué desgracia es ser feo!... Así decía un niño de cinco años que, subido encima de una silla colocada delante de un tocador y provisto de un cepillo, sacaba de un tarro de pomada que tenía al lado grandes porciones de ella y las extendía por sus cabellos negros y crispados, tratando de sacar lustre con el cepillo y sujetar su encrespada cabellera.

¡Qué desgracia es ser feo, sobre todo cuando uno es el heredero de Mr. Beethoven, primer tenor de la capilla del

Elector de Colonia! Y pensar que llegará un día en que tendré que cantar en la capilla y oír decir á todas las mujeres:

«¡Dios mío, qué feo es...!»

¡Cómo cansa el ser feo! Si yo fuera bonito, hace una hora que ya estaría aviado...

Y no es esto lo peor, sino que después de quemarme tanto la sangre, apuesto á que Leonor no estará contenta. Por que cuenta dos años más que yo, puesto que tiene siete y está más alta, se cree con derecho á todo... Pero yo sé lo que tengo que hacer... la pegaré mucho... mucho... y al fin concluirá por quererme...

—¡Bonito modo de hacerse querer, Luis!—dijo una mujer joven, apareciendo en la puerta de la habitación.

—¡Qué quieres, mamá!

¡Es un medio como otro cual quiera!—respondió Luis atusándose con fuerza la cabeza con el cepillo.

—¿A quién piensas tratar con unos modos tan finos?

—A Leonor—dijo Luis.

—¿A Leonor, la hija del Elector de Colonia?—preguntó la joven.

—Esa misma...—afirmó el niño.

—¿Y por qué, hijo mío?

—¡Por que no me quiere!... ¡por eso!—respondió aquél sin vacilar.

—Y esperas que te quiera...

—A fuerza de castigarla, sí, señora—continuó Luis acabando la frase de su madre.

—Pero, hijo mío—dijo Mad. Beethoven, penetrando más en la habitación;—si Mr. Stumer, tu profesor de escritura, á quien tienes tan poco cariño, te pegara mucho... ¿le querías entonces más?

—Muchísimo menos—dijo Luis sin detenerse.

—Pues entonces...—continuó su mamá.

—Sí, madre mía; pero Leonor no tiene motivos para no

quererme, como yo los tengo con Mr. Stumer; yo no la enseño á escribir, ni paso una hora todos los días repitiéndola: «No ponga usted los dedos tan tiesos... Coja usted mejor la pluma... Separe usted más el cuerpo de la mesa... No menee usted los codos... Tenga usted quietas las manos... Ese perfil está torcido... empiece usted otra vez... No lo entiende usted... Vuelva usted á hacerlo... Si fuera usted hijo mío, le ponía á usted á pan y agua por quince días...» ¡Qué agradable es esto! Yo no digo á Leonor ninguna cosa de éstas. Por lo tanto, no tiene razón para no quererme; es preciso que me quiera...

—Pero ¿qué diablos estás haciendo subido en esa silla?—le preguntó su madre, acercándose del todo.—Y al ver entonces en lo que se entretenía su hijo: ¿Qué haces con mi pomada?

—¡Toma, me estoy poniendo guapo!—contestó Luis con altanería.

A estas palabras, dos niños, el uno de cuatro años y el otro de tres, que acababan de entrar en la habitación, soltaron una gran carcajada, tan natural y espontánea, que las lágrimas asomaron á los ojos de Luis.

—Reíos, reíos—dijo lleno de rabia;—ríete, Juan, y tú también, Carlos, ríete. ¿Es culpa mía que sea feo, moreno y con los cabellos crespos? Si no soy blanco, sonrosado y rubio como vosotros, ¿es culpa mía?

—No, no, pobrecito Luis—dijo su mamá, pesados de haberse reído y deseando borrar con una caricia el disgusto que había producido á su hijo.—No, hijo mío... tú no eres feo... cuando eres bueno.

—Sí, ya lo sé; soy feo—dijo Luis llorando, —y por eso lloro; y cuando me pongo á llorar soy todavía más feo... también lo sé; ¡por eso nadie me quiere!

—¿Ni yo, Luis?—replicó su madre en un tono de triste reconvención.

—Usted me quiere porque es mi mamá, y las mamás tienen obligación de querer siempre á sus hijos—respondió Luis...—Pero los demás... la señorita Simrok.. Leonor...

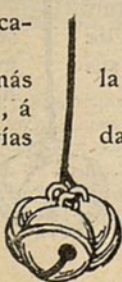
—Leonor no te quiere porque la pegas—dijo Carlos.

—La pego porque no me quiere—contestó Luis;—y tanto la castigaré, que al fin me querrá...

—¡Como si pudiera quererse á los que le hacen á uno daño!—replicó el niño más pequeño, que apenas sabía hablar.

En este momento se presentó Mr. Beethoven. Este era un hombre de unos cincuenta años, y podría decirse que tenía una buena figura.

(Se continuará)



HISTORIA NATURAL

EL AVESTRUZ

Es el avestruz un animal de poca fortuna porque ha nacido ave; posee sus correspondientes alas y tiene que andar á ata porque no puede volar.

Su nombre lo empleamos familiarmente para motejar á al-



guien de estúpido ó de ignorante, y sin embargo, no falta quien atribuye al avestruz un gran instinto. Este instinto consiste, sobre todo, en el miedo que le inspira el peligro, pues á la menor cosa que le alarma, ya está corriendo que se las pela. Eso sí, como corredor es notable, pues lo hace con tal velocidad, que en muchas pruebas que se han hecho ha ganado al caballo de carrera, y tiene, además, una gran resistencia en la marcha, la cual le permite caminar muchas horas seguidas.

Generalmente es el macho quien incuba los huevos en lugar de la hembra, y en las regiones cálidas del Africa suele envolverlos en arena y dejarlos al sol, utilizando su calor fecundante.

Se alimentan los avestruces generalmente de vegetales, pero también comen algunas veces insectos, moluscos y aun reptiles. Cuando se hallan en cautividad suelen picotear cuantos objetos ven, y no es extraño verlos tragarse piedras, clavos, vidrios y monedas.

Se deja domesticar fácilmente y suele ser utilizado como animal de tiro.

El tipo más común es el llamado *camello*, que mide unos 2,50 metros de altura y 2, cuando menos, de longitud desde el pico á la cola, y alcanza el peso de unos 75 kilos.

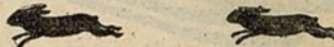
Tiene el macho el plumaje negro, y en las alas y en la cola blanco. Unas y otras plumas son muy apreciadas, y por obtenerlas ha sido objeto el avestruz de una persecución tan activa, que ha concluído por descartarle en algunas comarcas. Las plumas blancas, sobre todo, tienen tal valor, que un kilo de las de primera calidad se paga á 1.250 y á 1.500 pesetas. Son también muy estimados los huevos, pues además de constituir un manjar agradable, se utilizan para hacer vasos y objetos de adorno que los indígenas suelen colocar en la entrada de sus tiendas.

Antes abundaban estas aves en Asia, pero en la actualidad se encuentran sólo en los desiertos africanos, donde viven en grupos de seis á ocho individuos por lo general, aunque alguna vez se han encontrado bandadas de 50.

Dicen los naturalistas que es el avestruz un animal suma-

mente metódico y que tiene sus horas para comer, pasear y descansar, salvo cuando las circunstancias le obligan á alterar, mal de su grado, el régimen de vida que ordinariamente observa.

En este particular, y usando el término familiar de que antes hablamos, podemos decir que no es el avestruz tan *avestruz* como parece.



FISICA RECREATIVA

LA LINTERNA MÁGICA

A buelol ¡abuelo!
 —¿Qué algarabía es ésta?
 —Venimos á que nos enseñe usted lo que nos ha traído de Madrid.
 —¡Adiós! ¡Ya os lo ha contado todo de la Pepa!
 —Sí, sí, nos ha dicho que nos trae usted una cosa muy bonita.
 —Pues ahora no se puede ver, porque es de día
 —¡Pues mejor!
 —¡Pues peor! Porque es una cosa que para verla se necesita estar á obscuras.
 —¡Anda, salero! ¿Y con qué luz se ve á obscuras?
 —Con la suya.
 —¿Con la de quién?
 —Con la de la linterna
 —¡Ay! ¡Es una linterna!
 —¡Por vida del chapiro verde! ¡Ya se me escapó!
 —¡Eh! ¡Abuelo! ¡abuelo!
 —¡Ea! ¡Canastos, que me estáis mareando! A sentarse todo el mundo inmediatamente; si nó, no os la enseño.
 —¡Ay, sí, sí!
 —Pues mucho juicio y muchísimo silencio, porque al que meta ruido le echo de mi cuarto y no la ve. He comprado una linterna mágica; ¿sabéis lo que es?
 —Una cosa de magia, como esas en que se mete una cosa y luego desaparece.
 —Pues ésta es todo lo contrario: las cosas que se meten en ella aparecen más grandes y más bonitas.
 —Enséñenosla usted y explíquenosla.
 —Miradla.
 —¡Ay! ¡Qué rara!
 —Como véis, es una caja de hoja de lata que tiene dentro este reverbero (A, fig. 1.^a), y arriba su chimenea para el humo (B) y en la parte de delante este cilindro (C).
 —¿Qué cilindro?
 —¡Este, hombre! Lo que tú llamas canuro; en el sitio donde

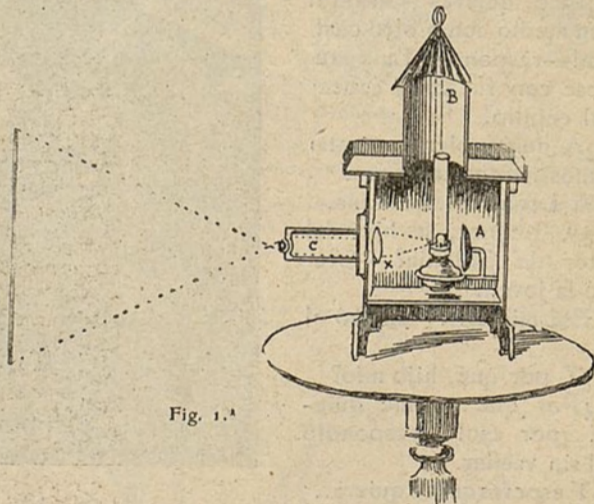


Fig. 1.^a

se une con la caja hay una lente (X), ó para que me entendáis mejor, lo que llamáis vosotros un cristal de aumento; y en el hueco que queda se ponen estos cristales.

—¡Ay, cuántas figuritas!

—Pues estas figuritas reciben la luz del reverbero aumentada por la lente, pasan por otra que hay en el extremo y van á reflejarse sobre una pared blanca ó lienzo, en una habitación obscura como os he dicho antes, y allí aparecen



mucho mas grandes y con brillantes colores, pero salen al revés.

—¡Ay, qué lástima!

—Todos los males sean como ese, que tiene tan buen remedio.

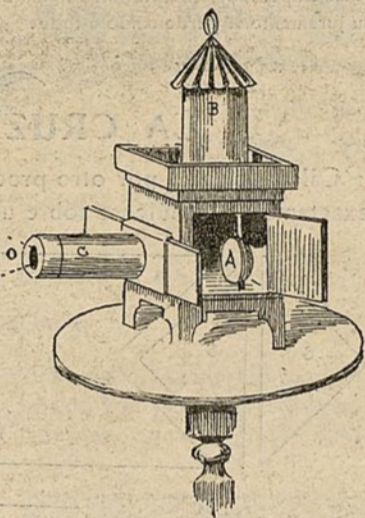


Fig. 2.^a

—¿Cuál, abue.

—Tontos, con colocarla del revés; y como sale al contrario, resulta del derecho.

—Abuelo, ¿y quién ha inventado una cosa tan curiosa!

—Me alegro, hijo mio, de que me nagas esa pregunta, pues los inventores de cosas útiles ó bellas deben de ser conocidos por todo el mundo. Esto lo inventó el P. Kircher, jesuita alemán que murió en Roma, en 1680, á los setenta y ocho años de edad. Era un hombre que poseía perfectamente la Física, la Historia Natural, Matemáticas, Teología, antigüedades lingüísticas y otras ciencias, y poseía un Gabinete precioso de curiosidades y aparatos de Ciencias naturales, físicas y exactas, que aún se enseña en Roma. ¡Ah! Os habéis estado callados y con juicio y os voy á enseñar las vistas Cerrad las ventanas.

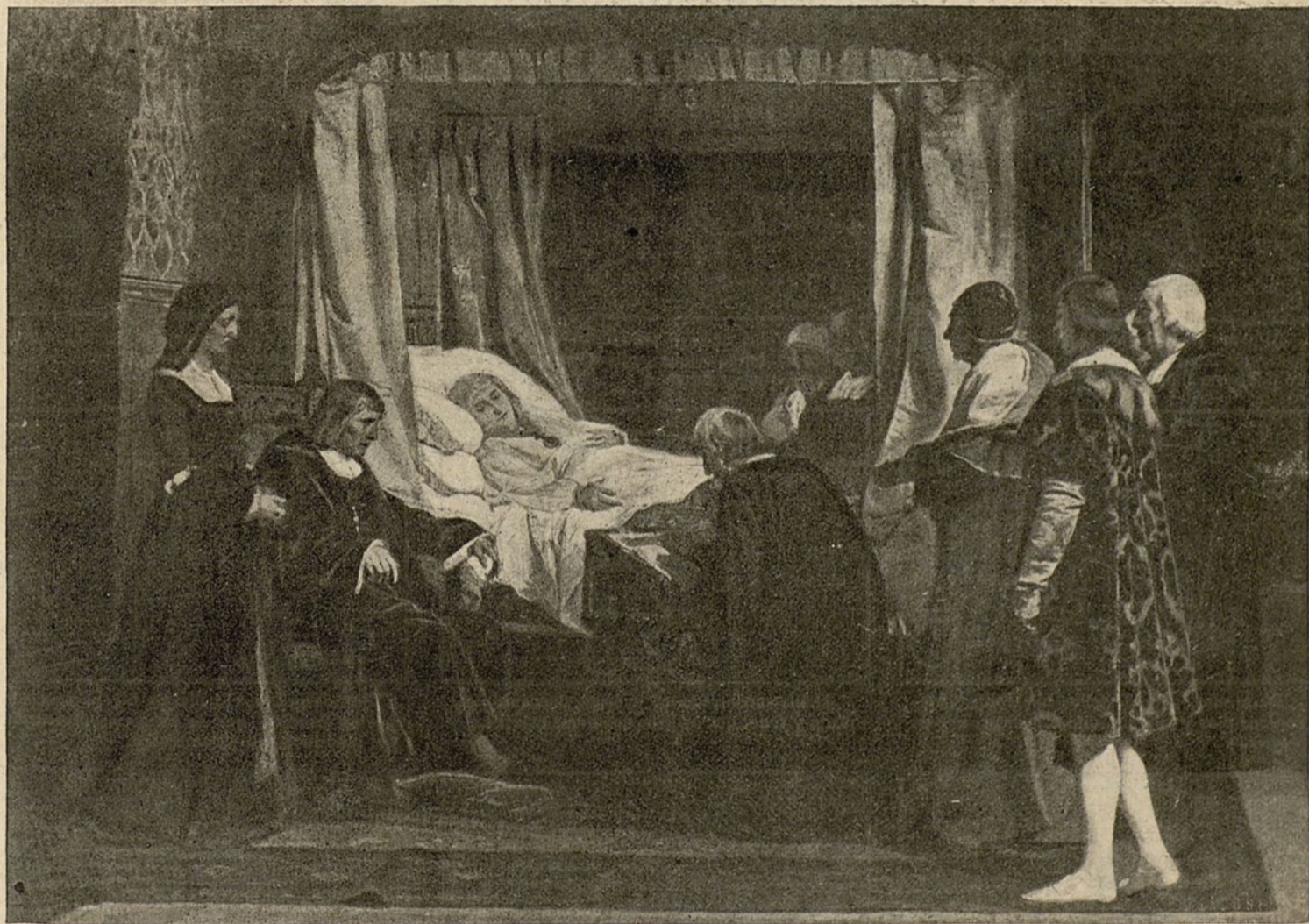


CUENTOS VIEJOS

LAS OPINIONES

Por una cuesta arriba, en un borrico,
iba un buen hombre y á su lado un chico,
y una mujer que estaba allí escardando,
al ver al chico andando
dijo en tono burlón:—¡Vaya un cariño!
¡El hombre en burro y á patita el niño!
Corrido el hombre, se apeó al momento
y al chico colocó sobre el jumento.
Cuando así caminaban por la cuesta,
venía un viejo en dirección opuesta.

BELLAS ARTES



EL TESTAMENTO DE ISABEL LA CATOLICA. Figuró este hermoso lienzo del pintor español Eduardo Rosales en la Exposición de Madrid de 1867 una pequeña diferencia de votación le privó del premio de honor, que consiguió su contrincante Florentino Ussi. Le fué concedida la cruz de la Legión de Honor y fué nombrado miembro correspondiente del Instituto de Francia. La hermosa obra pictórica, que hoy figura en nuestro Museo, representa á la gran reina doña Isabel la Católica, á cuyo nombre van unidos el fin victorioso de la Reconquista y el descubrimiento del Nuevo Mundo, en el acto de dictar su testamento, en el que consignó importantísimas advertencias sobre el porvenir de España en África y el gobierno y trato de los indios en América, que confirman sus preclaras dotes de gobernante.

Fot. Lacoste

Gente Menuda

—¡Vaya un respeto á los mayores!—dijo.—
 ¡El padre andando y á caballo el hijo!
 Montó el hombre también, pues de este modo
 pensaba el pobre conciliarlo todo;
 pero hallaron á un mozo en el camino
 que dijo:—¡Bien cuidado va el pollino!
 Si el amo no lo ve ni lo consiente,
 ¿qué os importa á vosotros que reviente?
 Bajáronse del burro que montaban,
 y del ramal cogido lo llevaban,
 cuando al verlos, gritaron unos chicos:
 —¡Pa qué tenéis el burro, so borricos?
 —Hijo—el hombre exclamó,—de varios modos
 hemos querido complacer á todos,
 pero no hay forma humana:
 vayamos, pues, como nos dé la gana.
*Oye el consejo y sigue la advertencia
 del hombre de saber ó de experiencia;
 pero en todo el transcurso de tus días
 desoye siempre las majaderías.*



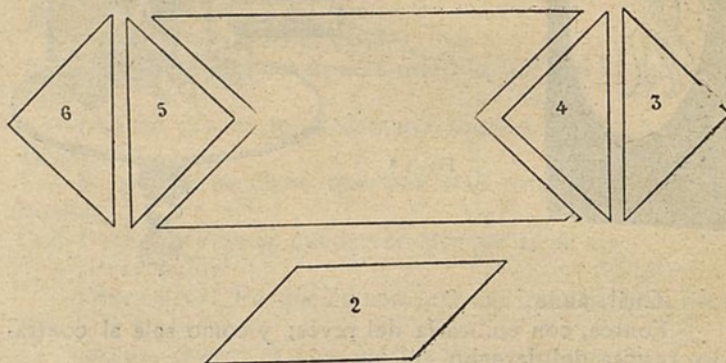
ANÉCDOTA

Cuando Alejandro Magno seguía la carrera triunfal de sus conquistas, supo indignado que la ciudad de Lampsaca se había insurreccionado y decidió reprimir enérgicamente esta rebeldía; pero al aproximarse á la ciudad vió venir á su anciano preceptor Anaximenes y desde luego supuso que venía á pedirle el perdón para los revoltosos. Entonces, lleno de cólera,

exclamó:—Juro por Júpiter no acceder á lo que Anaximenes va á pedirme. El sabio, que escuchó el juramento del monarca, se adelantó y le dijo:—Señor; destruid esta ominosa ciudad y castigad severamente á sus habitantes. El emperador, comprendiendo tan diáspoda estratagema, sonrió y cumplió su juramento... perdonando á todos

LA CRUZ LATINA

Calcándolas, ó por otro procedimiento que las reproduzca exactamente, dibújense sobre una cartulina las figuras del ad-



junto grabado y recortense cuidadosamente. Con ellas hay que formar una cruz latina.

LA FORTUNA DE JOAQUINITO



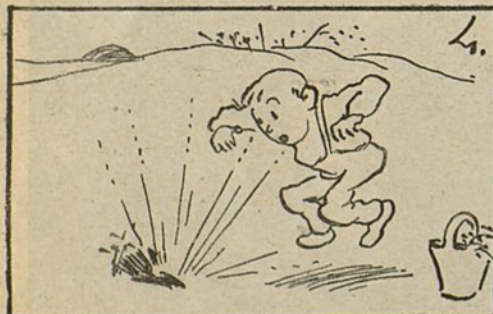
1. El padre sin trabajo y la madre enferma, no había que comer en aquella casa, y Joaquinito no podía ver indiferente aquella situación.



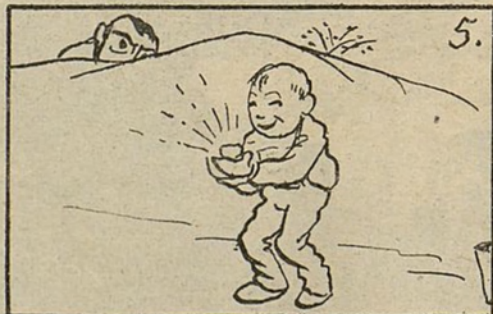
2. Cogió una cesta y salió al campo á buscar raíces ó tubérculos que pudieran servir de sustento á aquellos infelices.



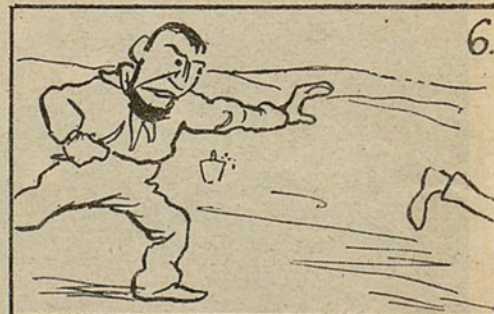
3. Trabajando como un negro, iba llenando la cesta de sus rústicas provisiones, con verdadera prisa de volver á su hogar.



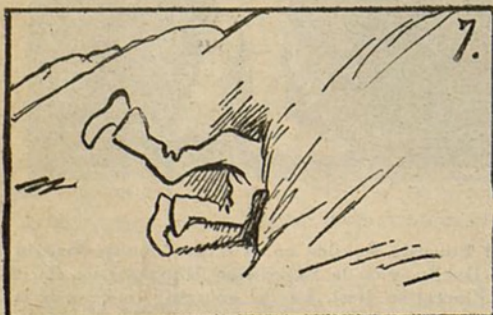
4. De pronto, unos destellos luminosos hirieron sus ojos y dió un salto, de sorpresa y de alegría.



5. Había encontrado un enorme diamante, valioso y todo, que brillaba como una estrella.



6. Por desgracia, el hallazgo fué presenciado por un bandido, que se puso en persecución del niño para robarle su tesoro.



7. Al verle Joaquinito se metió el brillante en el bolsillo, y corriendo, corriendo, vió una madriguera y por ella se coló.



8. Temiendo que su perseguidor siguiera su camino, avanzó en las sombras rápidamente.



9. De repente sus pies perdieron terreno, dió una voltereta y cayó de cabeza por una profunda sima. (Se continuará.)